

PALENCIA DE NEGRILLA

EL BARRIO DE “LAS FUENTES”

Como su nombre indica es un barrio de nuestro pueblo, y para comprender el porqué de su nombre, “Las Fuentes”, debemos de considerar su situación y entender su idiosincrasia.

Conociendo el lugar la respuesta es sencilla, su nombre se debe a que en el lugar hay dos fuentes, aunque en estos momentos no las veamos, fuentes de las de toda la vida, de las que manan y vierten por encima del ras del suelo un hilo de agua.

Y es un barrio porque esta separado del pueblo por un río en miniatura, es decir, un regato hoy canalizado, sin haber discontinuidad en las calles, casas y edificios de los vecinos.

Las fuentes eran **DOS**, seguramente de un único manantial. Tenían un agua potable, muy calcárea, un poquito cruda y algo sosa que sofocaba muy bien la sed y abastecían al pueblo todo el año.

El regato como normalmente lo llamábamos, recogía las aguas de lluvia de las zonas de Carrerina, el camino de Bendecir Campos, Las Eras del Valle, y Cementerio. De una manera natural y por su propio discurrir siguiendo la inclinación del terreno atravesaban el pueblo, formando a su paso una zona húmeda en la que había una laguna llamada **la Espadaña**, actualmente y debido al alcantarillado de las aguas, este regato no se aprecia y la laguna ha sido aterrada.

Los mayores recordarán, que en un par de tramos de dicho regato, durante el invierno y hasta últimos de abril, el agua retenida formaba unos pequeños charcos que llamábamos pozas, en los que lavaban algunas mujeres.

Es un hecho constatable que prácticamente todos las poblaciones o asentamientos humanos están contruidos en un lugar defensivo, estratégico, cruce de caminos, etc., o bien junto a algún río, arroyo o laguna.

Palencia de Negrilla no iba a ser diferente, situada en una llanada con poca inclinación, junto a una laguna y a dos fuentes, que aseguraban el suministro de agua potable a la población.

Sobre donde se ubicó el primer emplazamiento de Palencia de Negrilla, hay criterios dispares:

Comentarios de personas mayores escuchados cuando yo era un chaval, finales de los 50, aseguraban que existió un asentamiento de población en el Teso San Pedro de Abarcoso, próximo a las charcas del Moral y del Corral, distante unos 800/900 metros del pueblo actual.

Al parecer, así lo atestiguaban antiguos cimientos de edificios y también una piedra utilizada posteriormente como pila de agua, que pudiera ser un sarcófago o una simple pila, encontrada por unos labradores del pueblo cuando araban con la maquina vertedera, máquina arrastrada por cuatro o seis bueyes y que profundizaba más que el arado romano, en una tierra de labor, en la parte del término municipal llamada Teso San Pedro.

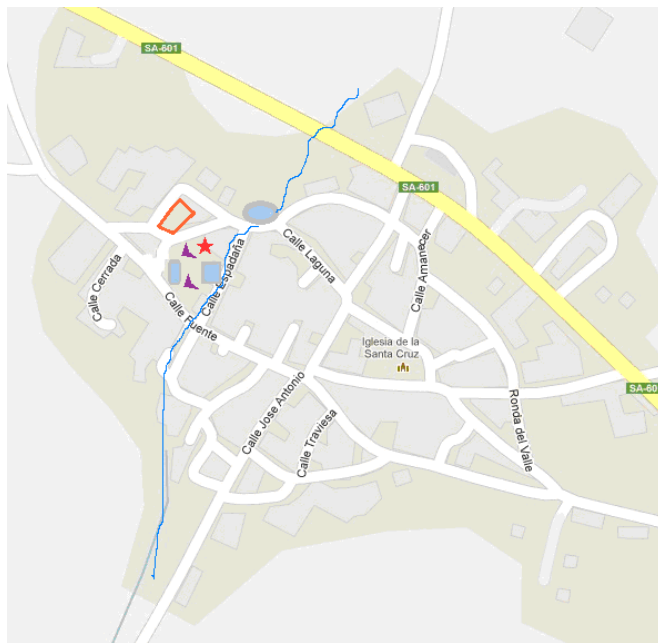
Otras personas aseguraban que nuestra actual y querida iglesia, era una ermita con alguna casa alrededor y que en aquellos oscuros años del medievo, debido a una epidemia achacable a la insalubridad de las aguas de la aldea de Abarcoso, sus habitantes se trasladaron al actual lugar de Palencia.

Quizás todos tengan razón y existiera una iglesia en el Teso San Pedro, rodeada de unos cuantos edificios que formaran la aldea de Abarcoso, como recoge J. L. Hernando Garrido en su “La escultura románica en el claustro de la universidad de Salamanca” y que refleja que en el año 1167 Domingo Miguel entregaba al cabildo catedralicio de Salamanca *la aldea de Avarcoso* y como contrapartida solicitaba recibir sepultura <<*in claustro honorife*>>.

Lo que hace suponer que los pocos habitantes de la aldea de Abarcoso, que no eran propietarios de las tierras, se trasladaron a Palencia y los edificios del poblado fueron quedando en desuso y con el tiempo fueron derruidos, aprovechando sus materiales para otras construcciones o como ripio de abono en las tierras de labor.

Sobre asentamientos de la población en la Armuña, a partir de las <<racias>> de Almanzor de finales del primer milenio, que fue lento y paulatino, existe documentación en archivos y publicaciones.

Nuestro barrio de Las Fuentes no era grande, ni populoso ni especial, pero en él se encontraban situados aparte de la plaza y del Juego Pelota, algunos lugares con identidad propia, y son los siguientes:



NOMBRE

-  *Corral de concejo*
-  *Laguna La Espadaña*
-  *Los Pilones*
-  *Los Lavaderos*
-  *Fuente natural de piedra*
-  *Fuente artificial*
-  *Regato*

Espacio natural y lugar donde estaban ubicadas dentro del pueblo

Las Fuentes.-

Similares a la de Naharros que vemos en la fotografía, había **DOS** y cada una de ellas es un manantial de agua potable utilizada por el hombre y que brota a ras de suelo. Este manantial se preservaba de los agentes erosivos externos, por eso desde el fondo se revestían sus paredes de piedra, por ser este un mineral duro que impedía que las mismas se socavasen.

Dado que como decimos el agua era potable y de ella se abastecían los vecinos, además de recubrir de piedra sus paredes hasta el suelo, se continuaba cerrando el lugar y se remataba con una bóveda también de piedra, muy bien equilibrada que impedían acceder a ella a los animales sueltos, la suciedad y el agua de lluvia, dejando solamente abierta una especie de ventana por la que las personas llenaban sus cantaros, con los que acarreamos el agua a sus casas.

Esta técnica de recubrir las fuentes con una bóveda de piedra proviene de la época de los romanos.

El agua brotaba durante todo el año, si bien a finales de verano bajaba un poquito su caudal, vertían un “chorrito” o “hilo” de agua. Para

que saliera el agua sobrante, una de las piedras tenía un agujero a ras del suelo y cuando el nivel del agua de la fuente lo rebasaban, el agua salía al exterior buscando su cauce natural que lo conducía a la regatera o parte más baja del terreno.

Las fuentes eran cuidadas por los vecinos, sobre todo el agua que contenían, y no se concebía que alguien pudiera arrojar suciedad a las mismas, incluso las personas eran muy cuidadosas en no coger agua de la fuente con una vasija, cántaro o cubo sucio.

El ayuntamiento, mediante subasta pública, las limpiaba todos los años al final del verano, su limpieza consistía en raspar las paredes de malezas verdes propias del agua y en limpiar su fondo de lodo.

Los muchachos en sus juegos se encaramaban en sus bóvedas.



Fuente natural, de las que existían varias por nuestra zona. Es un pozo artesiano, al que el hombre ha cuidado, preservando su caudal. Lo ha revestido de piedra o ladrillo evitando la entrada de suciedad y el uso directo por los animales para abreviar en ella.

Fuente actual de Naharros de Valdunciel.

Las fuentes eran dos prácticamente iguales. Existieron hasta finales de los años 50 con su bóveda de piedra, similar a la que vemos en la fotografía. En aquellos años la bóveda de piedra se desmontó y las fuentes fueron recubiertas con hormigón, intercomunicadas con una tubería bajo el suelo y dejando como salida al exterior un tubo del que corría todo el año un chorro de agua mayor o menor según verano o invierno, del que seguía abasteciéndose el pueblo.

También se canalizó la zona, construyendo unas regateras o cauces de hormigón al aire sin cubrir, por las que discurrían las aguas rebosadas por las fuentes, los pilones y los lavaderos.

En aquella época había ciertas tradiciones que hoy parecen muy lejanas:

- A pesar de que casi todas las casas tenían pozo, muchos iban a buscar el agua para consumo diario a las fuentes. Esta era una tarea cotidiana como otras muchas en aquellos tiempos.
- El agua se acarreama en cántaros de barro, que la mantenía fresca e incluso le daba mejor sabor. Las vasijas de lata, a las que llamábamos cántaras, se oxidaban, eran más caras y “hacían” peor agua.
- Las mozas, chicas casaderas o en edad “de merecer” salían al atardecer a por agua a la fuente y formaban grupos bulliciosos que comentaban novedades, alegrías y penas, a veces con gran jolgorio, los mozos también estaban atentos; las fuentes eran un centro de vida social
- Las mujeres llevaban el cántaro apoyado en su cadera, rodeado con su brazo, como a veces vemos en estatuas de algunas ciudades, sin duda como un homenaje a este trabajo. A veces también lo llevaban en la cabeza.
- Sobre fuentes y cantaros es rico en refranes y canciones nuestro lenguaje; “tanto va el cántaro a la fuente....” etc.

Esta etapa de las fuentes “románticas” acabó a finales de los años 50. Con la construcción en el lugar de un depósito al que un motor elevaba el agua de nuestras queridas fuentes, pudiéramos decir que llegó la sociedad moderna.



Pedro Pablo, Aureliano Blanco, Manolo Riesco (años 60)
Foto gentileza de Marcelino Bellido

A la vez que el depósito, y como parte de los planes de desarrollo estatales, se construyó la fuente artificial que puede apreciarse en la foto, con sus grifos, su desagüe y su farola en lo alto de la misma. Así, las fuentes naturales o tradicionales perdieron su razón de ser.

Junta a esta moderna fuente artificial, existía un huerto particular con dos o tres hermosos álamos, y un poco mas al fondo, a unos 40 metros, la laguna de la Espadaña.

Con la llegada del alcantarillado al pueblo y la acometida en los edificios del agua corriente, a mediados de los años 80, esta fuente, los pilones y los lavaderos perdieron su razón de ser y en una remodelación de la zona desaparecieron, para dar lugar a un actual parque público.

La Laguna.-

La laguna en cuestión, llamada de **la Espadaña**, es, o mejor dicho, era, de forma circular, de unos veinte metros de diámetro y un metro más o menos de profundidad. Debido a que manaba, en invierno y en verano mantenía constante su nivel de agua, abastecía a los lavaderos municipales.

Por su situación, podemos decir, que en sus orígenes se formaría dicha laguna en un humedal junto al regato o arroyo. Con el tiempo, los lugareños la acotaron con pequeñas piedras y césped para controlar y mantener almacenada su agua y dejaron alrededor de la Espadaña un foso o caño, (que no grifo) que impedía que el agua de lluvia arrastrada por regatos y caminos, entrará al interior de la charca.

La laguna la Espadaña abastecía de agua a los lavaderos públicos. Para este abastecimiento disponía de una sencilla obra de ingeniería. En la orilla de la laguna y en contacto con sus aguas, habían construido una pequeña pila o pileta cuadrada, de piedra y cemento. Esta arqueta o pilón, tenía en el fondo un agujero cuya base estaba por debajo del nivel del agua de la laguna, taponado con un palo forrado con un trapo o resto de saco, que hacia las veces de lo que hoy conocemos como llave de paso.

La Espadaña criaba unas algas propias de las aguas estancados a la que llamábamos “berrazas” y al resguardo de ellas se criaban gran cantidad de **tencas**, que son pequeños peces de aguas estancadas muy apreciados por su carne.

Una tubería bajo tierra comunicaba esta arqueta con los lavaderos.

El Rogidero.-

Era un espacio pequeño, al aire libre, con césped, sin edificios, muy húmedo, como toda la zona. Hasta que las aguas fueron canalizadas, por donde discurría el regato en invierno era un chapatal y en verano un lugar agradable con su césped verde en el que jugaban los chavales haciendo huras o madrigueras a imitación de los pequeños animales silvestres, o excavando pequeños pozos con sus manos y un palo o cualquier otro objeto, hasta que salía “tierra mojada” y rezumaba.

Hasta tal punto rezumaba, que si se dejaba sin aterrar hasta el día siguiente, el pequeño pozo tenía un poco de agua, lo que nos da idea de su humedad.



Antiguo “rogidero.” Hoy hermoso parque.

No tenía árboles porque no se les dejaba crecer, ya que en aquellos tiempos, las familias, como complemento de su economía poseían un par de cerdos y una cabra a los que cuidaba un porquero o cabrero, (aunque le llamábamos “el Ganadero”) recorriendo y apacentándolos por los caminos y veredas del termino municipal para que se alimentaran de su hierba, raíces, bayas etc.

Los recogía de mañana y los soltaba al anochecer, era frecuente que las cabras, cuando no daban leche y por tanto no precisaban ser ordeñadas, se quedaran en la noches de verano en el rogidero, comiendo y acabando con todos los “brotes verdes” que asomaran en el mismo.

Los Lavaderos.-

Los lavaderos eran un espacio municipal a modo de pila grandísima, donde las mujeres del pueblo, lavaban la ropa. Necesitaban agua abundante y ser cambiada periódicamente.

La laguna de la Espadaña distaba unos cuarenta metros y mediante un pequeño ingenio aportaba su agua a los lavaderos.

Cuando el alguacil, encargado de cambiar el agua, los vaciaba por el sencillo sistema natural de la caída del agua por su propio peso, abría el desagüe y lentamente se vaciaban. Mientras iba disminuyendo el agua, limpiaba las piedras de las paredes y suelo, ya que siempre quedaban restos de jabón y porquería que desprendía la mucha ropa lavada.

Una vez vacíos, desde la laguna retiraba el palo-tapón de la arqueta y por su propio peso, agua limpia llenaba los lavaderos. Esta operación se realizaba los sábados en la tarde y vísperas de fiesta, lo que hacía que el lunes las amas de casa tuvieran agua limpia para efectuar su colada.

Cuando nuestro pueblo tenía su máxima población, a veces escaseaban los sitios para lavar, sobre todos los lunes, ya que ese era el día dedicado a la colada.

Había tradiciones que se respetaban; por ejemplo el domingo era día de descanso y el lunes día de colada, algunas mujeres ante la posibilidad de que si no madrugaban el lunes no tuvieran sitio para lavar, el domingo por la tarde llevaban su tajuela, útil de madera para arrodillarse cuando se esta lavando y la dejaban en una de las piedras a modo de coger sitio para el día siguiente.



Tajuela



Lavadero

No llevaban lavadero, útil de madera donde se enjabona y restriega la ropa de la colada, porque unas piedras inclinadas que rodeaban a los lavaderos sustituían a la tabla.

Los lavaderos estaban separados por una pared que impedía que el jabón y suciedad que flotaba en la superficie del agua de uno de ellos, el de lavar, se pasara al otro, el de aclarar, y así disponer de un agua más sucia y otra más clara, aunque por la parte más baja de la pared, un agujero sin taponar los comunicaba, para que siguiendo la teoría de los vasos comunicantes el agua se mantuviera en ambos a la misma altura.

Hasta que las casas del pueblo dispusieron de agua corriente, la higiene era uno de los problemas de aquellas gentes. Lo que hoy nos parece impensable, como es la falta de la ducha habitual y dijéramos diaria, en aquellos tiempos no se podía hacer.

Por ese motivo, en verano, los sábados por la tarde, las madres “mandaban” a sus hijos a los lavaderos a lavarse los pies y sobre todo las rodillas, ya que los muchachos hasta bien “grandotes”, vestían pantalón corto y como los juegos eran frecuentes que se desarrollaran en el suelo de rodillas, éstas tenían con frecuencia, roña, costras y suciedad para dar y tomar. Providos de un estropajo y un poco de jabón casero, los lavaderos eran el sitio ideal para lavarse pies y rodillas aunque a veces entre bromas y juegos volvían más sucios que habían ido.

El agua vaciada de los lavaderos, discurría regato abajo, llegaba hasta la laguna de la Pizarra y era aprovechada en ese trayecto por los propietarios de los huertos familiares para regar sus lechugas, tomates y demás hortalizas. Al menos, tal agua no contenía cloros ni conservantes, solamente restos de jabón casero hecho por las mujeres con grasa y sosa.

Los Pilonos.-

Como su nombre indica es una pila grande en la que se almacena agua. Una pila grande donde abreva el ganado domestico.

Desde hace muchos años, siendo como es nuestro pueblo eminentemente agrícola, los labradores para sus faenas, utilizaban bueyes, mulas y burros, que eran animales de tiro y carga, (la mecanización llegó unos años mas tarde), estos animales necesitaban alimentarse y las casas estaban acondicionadas para su utilización, no disponían de cuarto de baño, pero pozo y cuadra para los animales, tenían prácticamente todas.

Aun disponiendo de pozo, los animales preferían abreviar en los pilones mejor que en el corral de su dueño, lo que hacía que el lugar fuera muy concurrido.

Al parecer, muy antiguamente el pilón estaba a ras de suelo y un poco más bajo del mismo y lo llenaba directamente una de las fuentes por el propio peso del agua. A partir de la remodelación que la zona a finales de los años 50, era alimentado por agua del depósito. Todo evoluciona.

El Corral Concejo.-

En nuestra tierra desde muy antiguo, concejo es sinónimo de reunión de personas para tratar temas del común y corral siempre ha sido un local cerrado para guardar animales.

A partir de La Mesta, prácticamente todos los pueblos castellanos disponían de su corral de concejo, muy útil en las sociedades agrícolas y en la que los animales domésticos, formaban parte de la economía y sustento familiar.

Nuestro antiguo Corral concejo, era lo que en nuestras ciudades hoy llamaríamos el almacén municipal. Era un corralón de unos doscientos metros cuadrados de superficie, con un gran cabañal para resguardo de la lluvia y con sus grandes puertas carreteras, protegidas de la lluvia por su tejadillo. Cumplía al menos tres funciones:



Puerta de acceso al corral Concejo

- 1). Era el lugar donde se llevaban por la mañana temprano las cabras y cerdos de los vecinos, para que el cuidador de los mismos al que llamábamos el ganadero, los llevara a pastar al campo.

- El ganadero todas las mañanas, recorría las calles del pueblo tocando un esquilón característico por su sonido, que era la señal para que los vecinos llevaran sus animales al Corral concejo, seguidamente los llevaba a pastar por vallados, caminos y pequeños prados comunales.

- Una junta de personas elegidas por los vecinos, velaba por que cada familia solo llevara a este rebaño los animales que le correspondieran, -generalmente dos cerdos y una cabra-. También supervisaban que cada propietario abonara lo estipulado por cada animal para pagar el sueldo del ganadero.

- El ganadero era un veterinario en potencia, ya que cuidaba de los animales y los curaba si alguno resultaba herido o enfermo.

- 2). En el Corral concejo se encontraba instalado el potro de herrar los bueyes y las vacas.

- El potro era un artilugio de madera, con seis fuertes y robustos maderos anclados en el suelo y ensamblados entre sí, en posición paralela tres a tres y al fondo del mismo, un yugo donde se uñía al buey, vaca, toro o caballo que se quería herrar, castrar o curar.



Potro de Herrar vacas y bueyes de Negrilla de Palencia.

Es muy parecido al modelo que existía en todos los pueblos de la comarca.

Nuestros vecinos, lo han conservado arrancándolo de su corral concejo e instalándolo en un parque público para ser contemplado.

Puede apreciarse el yugo y la viga giratoria para amarrar mejor a los animales.

- Los labradores dependían de los animales para trabajar sus campos y procuraban que estuvieran herrados, para que tuvieran más

fuerza en su tiro. El herrador solía ser también herrero y forjaba y moldeaba con mimo las herraduras.

- 3). También lo utilizaban como alojamiento cuando llegaban a Palencia con sus carromatos y animales los gitanos y quinquilleros o quincalleros que andaban de pueblo en pueblo.

- Esta gente ambulante tenía varias profesiones, eran hojalateros, reparaban sartenes, cazos y cazuelas de porcelana, vendían cestas/os, reparaban sillas, algunos eran artistas y en general tenían fama de ser aficionados a las propiedades ajenas.

- Como norma general se le autorizaba a pernoctar una noche en cada pueblo.

Dado que el Corral concejo era utilizado por animales y en nuestro pueblo sobraba mucha paja y el abono orgánico, vulgarmente conocido como basura, era muy apreciado por los agricultores para abonar sus tierras, cada año se subastaba la basura que el corral concejo producía, el agricultor que ganaba la subasta, limpiaba la basura del corral y echaba paja nueva que con el ajetreo de los animales se convertía en abono.



Cavañal o nave del Corral Concejo, vista desde el exterior

Al barrio se accedía desde cualquier parte del pueblo por dos calles, la menos importante, llamada de la Laguna, era una especie de ronda y separaba la charca de la Espadaña del casco de población.

Siguiendo esta misma calle y una vez rebasada la laguna, a su izquierda, hacia la salida se encontraba una explanada con las fuentes parque y demás, y a la derecha hay una plazuela y en ella se encontraba el Corral Concejo. En la actualidad, el edificio sigue allí, con otro concepto, ya que es un edificio de propiedad privada.

La calle continúa y en la parte izquierda de la mencionada plazuela, hoy una hermosa casa, que bien pudiéramos decir que era el prototipo de una casa de labrador de nuestro pueblo:

Una casa de labrador disponía de un gran cuerpo de casa, con su entrada a un hermoso portal desde el que se distribuían las habitaciones o dormitorios que a su vez contenían una o dos alcobas. La cocina con su lumbre en el suelo y gran chimenea de campana para que “tirara” bien el humo de la lumbre y para curar la matanza.

Junto a la cocina estaba la despensa con una pequeña ventana. Solía ser una habitación con escasa ventilación y temperatura constante que conservaba muy bien los alimentos. Hemos de tener en cuenta que no había frigoríficos y en la despensa se guardaban colgados del techo, haces de chorizo, de farinatos, jamones y tocinos todo el año.

La planta primera o “sobrao” es diáfana de un solo cuerpo, con suelo de madera, donde se guardaba el grano recolectado tras la cosecha, trigo, cebada, lentejas garbanzos, algarrobas, yeros, etc. A veces encima del trigo y la cebada que se apilaban se tendían para su maduración y conservación los melones. Las uvas se colgaban en racimos de los palos del techo.

La planta baja tiene otra salida hacia las cuadras, donde se encuentran las casetas de los animales, caballerías y cerdos, también había un comedero, donde se apajaban los bueyes. Estas cuadras comunicaban con el corral, un recinto grande, con sus hermosas puertas carreteras y sus cabañales donde se guardaban arados y aperos de labranza. En el corral estaba el pozo, también tenía un espacio al aire libre donde se depositaba la basura que picotean las gallinas,

Junto al corral se encuentra el pajar con su bucarón así llamada una especie de ventana en lo alto, que era el lugar donde tras la recolección del verano se guardaba la paja, tanto la blanca -de los cereales- que servía de pienso y cama para los animales, como la herbaliza -de los herbales- que servía también de pienso, pero fundamentalmente para como carburante en la cocina para cocer el puchero.

La calle principal, partía del centro del pueblo o de su plaza Mayor. Era ancha, llamada precisamente de la Fuente. Caminando desde la Plaza, al cruzar un pequeño puente sobre el mencionado regato, a la derecha nos encontrábamos una explanada en la se encontraban: **el “Rogidero”, los Lavaderos, el Pilón, las fuentes** que manaba, la fuente moderna de grifos y un poco mas al fondo y como arrinconado **el corral de concejo**.

Si avanzábamos por la calle de la Fuente, a la izquierda están construidas y habitadas casas de labradores, con sus portalejos (el de los “Cañitas”, el de los “Anastasio” y el de las “Ezequielas”). Estos portalejos hasta la llegada de la radio y la televisión cumplían una función de lugar de reunión y tertulia de los vecinos. En el portalejo se encontraba la puerta de entrada.

Estas hermosas casas disponían de otra salida con grandes puertas traseras, llamadas puertas carreteras que permitían pasar a un carro, de ahí su nombre, o a una pareja de bueyes uncida al yugo.

La casa del Sr. Jerónimo encima de su puerta trasera, conserva un típico tejadillo al que algunos llaman “tejarejo” y le que sirve de resguardo y cobijo de las inclemencias del tiempo. Tanto de la lluvia como del pleno sol del verano.

Siguiendo por la misma calle, rebasada la casa del Sr. Jerónimo, nos encontramos con la calle Cerrada. Una de las dos o tres calles sin salida que por aquel entonces existían en Palencia. A esta estrecha calle tenían acceso corrales, pajares y un par de huertos, por lo que era muy poco transitada.



Portalejo de “Ezequielas” y casa del Sr. Jerónimo con su tejarejo

Después de esta calle existían unos pajares y huertos con muchos árboles silvestres, negrillos, chopos y algún álamo blanco, que llamábamos la alameda. En los árboles había siempre muchos pardales, que eran una tentación para los tirachinas.

Esta calle, al finalizar a la salida del pueblo, presentaba como una plaza abierta sin edificios, y en uno de sus lados, no en el centro, había una Cruz de Piedra, donde a veces se sentaban los mayores y digo bien,

había, porque en aquellos años de desidia, años 60 a 80 se fue dejando deteriorar hasta desaparecer sin hacer nada por remediarlo.

A la altura de la alameda, la calle se bifurcaba en tres caminos:

-El de la derecha, el llamado camino de las Eras de Arriba, era el más transitado ya que conduce a la mayor parte del término municipal y por él trascurrían muchos carros, yuntas y caballerías. Esto se puede apreciar en la hondonada que presenta, fruto de su tránsito, y de que calza sobre tierra calera o greda, que es muy blanda y la erosión ha ido ahondándolo dejando vallados sin cunetas en sus laterales.

-El del centro lo llamamos el camino del Prado de la Ermita. Si seguimos el porqué de este nombre, deducimos el nombre de prado, por que el prado sigue existiendo, nos queda confirmar el por qué de la Ermita.

-El de la izquierda es el llamado del Cancel que entre otros lugares, conduce a Naharros, Valdunciel y Calzada.

Todos estos espacios o construcciones importantes en su época fueron cayendo en desuso y hasta desapareciendo.

El recuerdo de los que en su día disfrutamos de ellos, además de ser un recuerdo de hace años, es muy vivo y entrañable.

Personalmente me atrevo a manifestar que en nuestro pueblo, quitando al Cristo de la Piedad y la Iglesia, no hemos valorado ni conservado otras pequeñas cosas como escuelas, matadero, cruces de piedra, fuentes, lagunas, monte, y algún edificio o parajes que debían de formar parte de algo nuestro, que nos caracteriza y evoca recuerdos sobre todo a los mayores que crecimos con ellas y que por supuesto guardan en nosotros más valor que unos cuantos metros cuadrados de tierra de labor.

Al hacer este escrito he tratado de retrotraer en los mayores, recuerdos de algo muy nuestro y de la vida cotidiana y social de Palencia, en aquellos años en los que crecimos y disfrutamos. También pretendo despertar la curiosidad de algún joven, para que conozca mejor el modo de vida de aquella época en nuestro querido pueblo.

Anastasio Borrego Santos, nacido en Palencia de Negrilla en 1951 y vecino de Madrid.

titobosan@hotmail.com

Madrid, Enero 2013